

LIBRO DE MATEO

Lección 78, Capítulo 23 Conclusión

A medida que nos acercamos cada vez más a la muerte de Yeshua en la cruz en el Evangelio de Mateo, hay tanto contexto, antecedentes y tantos temas que encontramos que necesitan explicación y desarrollo que, en ocasiones, vamos a tener que hacer una pausa para enfrentarlos (aunque oro para que sea una pausa interesante y espiritualmente provechosa). Así que, abramos la lección de hoy entrando en un terreno donde hasta los ángeles temen pisar.

Hay muy poca enseñanza en la Iglesia moderna sobre el tema del Infierno (probablemente porque también hay muy poca enseñanza sobre el tema del pecado), aunque no es difícil encontrar considerable material de lectura basado en la tradición sobre este asunto. La realidad es que, particularmente en Occidente, simplemente no nos gusta la idea de que nos digan que estamos equivocados acerca de algo, o que somos responsables y que nuestras acciones tienen consecuencias reales. Tanto los gobiernos como la Iglesia institucional han hecho mucho para, de alguna manera, evitar la responsabilidad personal con el fin de atraer a un público más amplio; ya sea que esa responsabilidad sea ante una sociedad particular o ante Dios. Como lo expresó Ben Witherington III en su comentario sobre Mateo capítulo 23:

“Queremos relaciones sin culpa: divorcio sin culpa, accidentes automovilísticos sin culpa, veredictos legales de nolo contendere y cosas por el estilo. No es de extrañar que no queramos hablar de que algunas personas vayan al infierno para siempre.”

Nolo contendere significa una declaración mediante la cual un acusado en un proceso penal acepta una condena como si se hubiera declarado culpable, pero no admite su culpabilidad. En el sistema judicial estadounidense, el acusado espera poder tener una conversación personal con el Juez para explicar su versión de la historia, la cual, por supuesto, según el punto de vista del acusado, contiene circunstancias atenuantes que disminuyen su responsabilidad por su comportamiento ilegal. Así, comportamientos que deliberadamente están mal o que están en contra de la ley podrían volverse menos ilegales debido a las circunstancias; o quizás un Juez comprensivo dicte una sentencia más misericordiosa y menor, o incluso suspenda por completo la sentencia.

Cuando estaba en el ejército había una especie de argumento de **nolo contendere** que se utilizaba comúnmente (y del cual bromeábamos) cuando teníamos que presentarnos ante nuestro superior para explicar

acciones que definitivamente estaban en contra de las órdenes que habíamos recibido: "Culpable con una excusa, señor". La esperanza era la misma: culpabilidad pero poca o ninguna responsabilidad, o quizás consecuencias menos severas por ello.

Las preguntas que todos aquellos que buscan a Dios, y especialmente los creyentes, deben hacerse son: ¿realmente seremos considerados responsables por nuestros pecados ahora que Jesús ha venido? Y si es así, ¿incluye esa responsabilidad la posibilidad del Infierno? Lo cual lleva a la pregunta: ¿existe siquiera el Infierno? ¿Existe realmente un lugar donde nuestra responsabilidad ante Dios pueda implicar una consecuencia por nuestras acciones que sea más allá de lo terrible y dolorosa, y que además no tenga fin? Dos conocidos ex pastores de megagiglesias, Rob Bell y Carlton Pearson, dicen que "no", que no existe; dicen que un Dios amoroso como Jesús no haría tal cosa. He recibido esta misma idea expresada con seguridad y directamente en más de una ocasión por cristianos que han perdido familiares que nunca habían expresado fe en Cristo, y por otros que utilizan el concepto del Infierno como otra razón para evitar cualquier relación con Jesús.

Menciono esto porque, primero, el Infierno es un tema de vital importancia que necesitamos enfrentar. Y segundo, por la manera en que terminamos nuestra lección anterior. En Mateo 23, versículo 33, cuando Yeshua estaba condenando a algunos de los líderes fariseos de la Sinagoga, leemos:

Mateo 23:33 "¡Serpientes! ¡Hijos de serpientes! ¿Cómo podrán escapar de ser condenados al Gei-Hinnom?"

Existe un consenso bastante amplio entre los eruditos cristianos (y comparto su opinión) de que esta declaración de Cristo era una especie de pregunta retórica que en realidad es más una afirmación. Es decir, Yeshua no les está preguntando si podría existir alguna manera de escapar del juicio divino del Gei-Hinnom (Gehena). Más bien, está diciendo, de una manera bastante burlona, que ellos ya han sido juzgados; su condenación eterna es segura. No son redimibles. Aunque ser "no redimible" es en sí mismo un tema enorme, con mucho desacuerdo y emociones intensas involucradas, no quiero desviarnos hoy con eso, excepto para decir esto: personalmente estoy convencido por lo que la Biblia nos dice de que antes de que nazcamos, Dios sabe quién aceptará y quién no aceptará (por nuestra propia elección de libre albedrío) una confianza redentora en Él. Por lo tanto, no es como si antes de que nacióramos Dios creara algunos bebés para que entraran en este mundo y que Él hubiera determinado de antemano que no tendrían

ninguna esperanza de redención en sus vidas. Más bien, se trata de un conocimiento previo de quiénes aceptarán el regalo de salvación que se ofrece gratuitamente y, por lo tanto, de quiénes no lo aceptarán.

Uno podría preguntar entonces: si Él tiene este conocimiento previo, ¿por qué permitir que aquellos que se destinarán a sí mismos al Infierno y a la condenación eterna entren en este mundo en primer lugar? ¿No sería mejor que esa persona nunca naciera, nunca llegara a tener conciencia de su propia existencia, en lugar de tener que sufrir un castigo eterno? La mejor respuesta que puedo darles es que incluso los permanentemente determinados a ser injustos pueden tener una vida bastante buena en la tierra; pueden tener buena fortuna, quizás llegar a ser fabulosamente ricos, disfrutar de las mejores cosas materiales y placenteras que este mundo tiene para ofrecer, y morir relativamente en paz después de una vida completa. También sabemos por las Escrituras que Dios siempre ha utilizado a algunos de los permanentemente injustos y malvados para Sus propósitos. A veces ese propósito es probar a Sus escogidos; a veces es castigar a Sus escogidos (como ocurrió con los exiliados de Israel); a veces es beneficiar a Sus escogidos de alguna manera improbable. Pero la verdad es que la mayoría de las veces, desde la perspectiva humana y terrenal, es difícil encontrar mucha lógica detrás de que Dios permita que los malvados vivan, mucho menos que prosperen, y por lo tanto agrupo todas esas situaciones y las veo como un misterio divino sobre el cual elijo no desperdiciar mi tiempo reflexionando.

Parece que estos fariseos en particular, a quienes Yeshua está reprendiendo tan severamente en Mateo 23, se encuentran entre aquellos decididos a nunca confiar en Él y, por lo tanto, se han destinado a sí mismos al Gei-Hinnom. En otras palabras, aunque el juicio final es un acontecimiento de los Tiempos del Fin que ocurrirá posteriormente, en un lugar completamente diferente (con Jesús como el Juez Oficial), el veredicto que llegará después ya es conocido. La esperanza de Cristo al expresarlo ahora es que las multitudes que escuchaban quedaran lo suficientemente impactadas como para volver a examinar seriamente sus propias vidas terrenales y creencias espirituales, reconocer su condición pecaminosa, arrepentirse en el Nombre de Yeshua y ser Salvadas.

Entonces, ¿estaba Cristo realmente hablando del Infierno? ¿O simplemente estaba usando la palabra hebrea para Infierno (Gei-Hinnom)? ¿O era solamente una expresión judía que tenía la intención de decirle a alguien cuán malo era (en lo que concernía a esa persona en particular), pero que no tenía incorporadas implicaciones espirituales o eternas? La mejor manera de examinar esto es explorar cómo comenzó este concepto de un lugar de los muertos malvados que sufrirían. Y

aunque encontramos un concepto semejante en muchas culturas antiguas, solamente trataremos el asunto en lo que concierne a los hebreos, la Biblia y el cristianismo.

El concepto cristiano del Infierno tal como lo conocemos hoy se desarrolló durante muchos siglos, y comenzó mucho después de que la Biblia (el Antiguo y el Nuevo Testamento) fuera creada y cerrada. Al principio del Antiguo Testamento leemos acerca de algo llamado **Sheol**, que podemos describir mejor como la tumba o el lugar de los muertos. No es un concepto muy desarrollado en la Biblia. Sin embargo, debido a que regularmente leemos en la Biblia expresiones relacionadas con la muerte como “fulano fue a reunirse con sus padres”, lo que realmente estamos leyendo son vestigios del culto pagano a los antepasados que permanecieron como parte de los primeros pensamientos hebreos acerca de la muerte y la vida después de la muerte. Así, entre algunos hebreos existía la creencia de que las almas de los difuntos asumían alguna especie de existencia sombría en una vida después de la muerte, residiendo en alguna clase de mundo subterráneo de almas desencarnadas. La Biblia es muy vaga y tiene poco que decir acerca de la muerte y la vida después de la muerte, especialmente en el Antiguo Testamento. La muerte era terrible y temida, y lo que sucedía después era un misterio total... lo cual la hacía aún más aterradora. El Nuevo Testamento nos ofrece más información que en realidad trae esperanza, diciéndonos que (al menos en la era presente) una persona justa no tiene nada que temer de la muerte. Un creyente que muere va inmediatamente a estar con el Señor en el Cielo.

También aprendemos acerca de un lugar llamado el Seno de Abraham. Este era un lugar real donde, antes de la muerte y resurrección de Yeshua, las almas de los justos muertos estaban retenidas en un lugar agradable y seguro. Era esencialmente una sala de espera. ¿De qué se trataba la espera? Primero, el Seno de Abraham no es equivalente al Purgatorio católico. Aunque la concepción teológica católica del Purgatorio está basada al menos parcialmente en el Seno de Abraham, la versión católica nace de su propio nombre. Purgatorio proviene del latín **purage**, que significa “purgar”. Por lo tanto, la doctrina sostiene que quienes mueren en un estado de gracia (según lo determina la Iglesia) van a una especie de punto intermedio y área de espera llamada Purgatorio con el fin de ser purgados de sus pecados y así estar preparados para el Cielo. El proceso tiene una duración indeterminada, y algunos quizá nunca logren estar suficientemente preparados por una variedad de razones, incluyendo a veces las acciones (o inacciones) de sus familiares vivos.

Así que junto con el concepto del Seno de Abraham vino su opuesto... el Lugar de Tormentos (uno recuerda la historia del hombre rico y el pobre mendigo Lázaro). El Seno de Abraham contenía almas justas que esperaban, en un lugar agradable y donde nada les faltaba, que el Mesías viniera y pagara el precio por sus pecados, mientras que el Lugar de Tormentos contenía almas malvadas que esperaban, en un lugar seco, desagradable y donde siempre había necesidad, su juicio final.

Siglos después, la idea de lo que sucede a los muertos justos permanecía en gran medida sin cambios, pero un término más reciente para la condición o destino de los muertos injustos se convirtió en Gei-Hinnom. Gei-Hinnom simplemente significa el Valle de Hinnom. Es esencialmente un largo cañón que corre junto a uno de los bordes de la ciudad de Jerusalén, y parte de él llegó a utilizarse como vertedero para la constantemente superpoblada Jerusalén y sus suburbios cercanos. Todo lo que era desperdicio era arrojado allí. Mientras que nosotros tendemos a pensar en un vertedero de basura más en términos de papel, plásticos, tela y alimentos no utilizados, no era así en el siglo I. Los desechos arrojados al Gei-Hinnom provenían de los cientos de animales sacrificados diariamente en el Templo, junto con las partes de animales desechadas de aquellos utilizados como alimento por la población general. Se sabe que allí se arrojaban partes de cuerpos (las amputaciones, tanto accidentales como intencionales, ocurrían en tiempos bíblicos igual que ahora). También se depositaban restos de objetos de madera, trapos sucios (en aquellos días no tenían papel higiénico) y otras cosas más repugnantes de las que no quiero hablar. Así que, para manejar el volumen cada vez mayor de basura, la solución obvia era quemarla. Por lo tanto, se mantenían fuegos encendidos las 24 horas del día, los 7 días de la semana, para reducir la basura a cenizas. Sin embargo, los olores nauseabundos que se producían eran tan malos que también se arrojaba azufre sobre la basura en llamas como el único medio conocido en aquel tiempo para ocultar esos olores insoportables.

Por lo tanto, lo peor que se podía imaginar para una persona muerta sería que su cuerpo fuera arrojado al vertedero municipal de basura de Jerusalén y quemado. No es que esto necesariamente ocurriera (no he leído ninguna evidencia de que ocurriera). También adquirió un significado simbólico: las almas de los muertos malvados serían castigadas siendo completamente destruidas por el fuego. Les he enseñado en el pasado que en la Biblia el fuego se utiliza para 2 cosas: la primera es purgar algo con el fin de producir pureza, o la segunda es destruirlo total y completamente. Gei-Hinnom era simbólico del segundo de estos 2 usos del fuego. Realmente no encontramos mucho desarrollo

bíblico del concepto de Gei-Hinnom como un lugar de aniquilación, como un castigo horrible para los muertos injustos. Sin embargo, el cristianismo gentil emergente tomó el concepto a partir de ahí.

El primer desarrollo fue el de los hablantes de griego que mezclaron el concepto religioso griego del Hades con el Gei-Hinnom hebreo. Hades había formado parte durante mucho tiempo de la mitología griega, pero no desempeñaba ningún papel en la fe hebrea. Así, encontraremos que debido al idioma griego utilizado para registrar los relatos de los Evangelios, cuando en Mateo 16:18 escuchamos a Jesús decir **“tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”**, no existe absolutamente ninguna manera concebible de que Yeshua hubiera utilizado la palabra “Infierno” o hubiera dicho “Hades”. Él solamente habría pensado en **She’ol** o quizás Gei-Hinnom. Sin embargo, la Iglesia gentil grecorromana primitiva adoptó esta inserción griega/gentil de la palabra “Hades” para presentar las palabras de Cristo como indicadoras de algo que, más o menos, validaba la mitología griega de su inframundo para los muertos. Para el siglo V, la doctrina de que el Hades era un lugar para almas malvadas que sufrían de alguna manera no bien definida se había establecido firmemente en toda la Iglesia. Sin embargo, los conceptos medievales del Hades avanzaron para proporcionar detalles aún más horribles: fosas llenas de llamas oscuras, terribles gritos de angustia, un hedor sofocante y lagos de agua hirviendo llenos de monstruos semejantes a serpientes.

Finalmente, en el siglo XIV, un poeta italiano llamado Dante escribió la “Divina Comedia”. En ella, el concepto del Hades avanzó una vez más con la idea de que a una persona se le infligían diversos niveles de castigo en proporción a sus pecados. Por lo tanto, las personas glotonas yacían en montones de basura putrefacta. Los asesinos se agitaban en ríos de sangre hirviendo, llenos de criaturas horripilantes. Parte de la obra de Dante incluía lo que se conoce como el Infierno de Dante; trata sobre un viaje imaginario a través del Infierno para que un alma pudiera ser purificada lo suficiente como para finalmente ir al Cielo. Naturalmente, el Purgatorio católico desempeñaba un papel fundamental en su historia.

Finalmente, a finales del siglo XV, un artista italiano llamado Botticelli pintó lo que se conoce principalmente como el Infierno de Dante. Fue su visión inmensamente creativa de lo que pensaba que Dante estaba describiendo. La pintura del fuego y las almas atormentadas y los múltiples niveles de castigo y purificación por los que un alma intentaba avanzar... con el Infierno en forma de embudo... se ha convertido en el fundamento no solamente del catolicismo sino de casi todas las demás

ramas del cristianismo. A medida que pasaron los años, las ideas acerca del Infierno se hicieron menos complicadas y se enfatizaron más el fuego y la agonía de ser quemado constantemente. Estos pensamientos formaron la mayoría de las doctrinas de la Iglesia acerca del Infierno y, en términos generales, permanecen así hasta el día de hoy. Por lo tanto, tenemos que ser bastante cuidadosos cuando hablamos del Infierno, o pensamos en el Infierno, porque sin duda la Biblia habla de un Lugar de Tormentos y un Lago de Fuego y demás; sin embargo, la imagen mental que principalmente nos gusta dibujar se basa sobre todo en una combinación de mitología griega creada por el hombre, las obras de un poeta italiano y una representación de esa obra realizada por un artista italiano posterior.

¿Les estoy diciendo que el Infierno no existe? De ninguna manera estoy diciendo eso. Estoy diciendo que tengo serias dudas de que el **modelo** que Dante y Botticelli idearon fuera correcto. Lo que podemos conocer bíblicamente como verdad es que después de la muerte los muertos justos van a estar con Dios en el Cielo. También sabemos que los muertos malvados van a algún otro lugar y que, por decir lo menos, es muy desagradable. Sabemos que en un momento posterior habrá un gran juicio en el cual todos los que alguna vez hayan vivido... incluyendo a los justos y a los injustos... estarán delante de Yeshua y serán considerados responsables por sus vidas (nuestras vidas), y serán juzgados. Un juicio será para gozo eterno y el otro para un tormento terrible. No habrá terreno intermedio ni sala de espera. Habrá fuego y/o destrucción involucrados para los malvados; si esto esencialmente termina su tormento al ser sus almas finalmente destruidas por completo, o si continúan existiendo en algún estado doloroso, hasta el infinito, no me queda nada claro. Pero sí sé que es algo que ninguna persona sensata querría.

Gran parte de la Palabra de Dios (incluyendo las declaraciones de Cristo) nos hace saber que definitivamente no queremos terminar en el lado equivocado del juicio. La cuestión es que existe una sola manera de terminar en el lado correcto... el lado seguro y protegido... de un juicio que no puede evitarse: esa manera es confiar sinceramente en el Dios de Israel y en Su Hijo, el Mesías, Yeshua de Nazaret. Este **no** será un veredicto sin culpa emitido por Cristo. No habrá ningún **nolo contendere** aceptado. No habrá diversos niveles de juicio con un menú de castigos posteriores. No habrá un viaje que, una vez que muramos, debamos realizar para demostrarnos a nosotros mismos, o despojarnos de nuestros pecados no arrepentidos, para que finalmente tengamos la oportunidad de llegar al Cielo. Nuestra muerte es el momento en que nuestros destinos

eternos quedan sellados. Nuestro viaje es instantáneo. No hay segundas oportunidades después de morir. Pero sabiendo que algunos de ustedes que están escuchando o viendo aún no han tomado una decisión acerca de dedicar sus vidas al Señor Yeshua, les digo esto: comprendan que si ustedes no eligen, Dios elegirá por ustedes y lo que he descrito les sucederá. No tiene que ser así, sin importar las cosas malas y equivocadas que hayan hecho en sus vidas. Jesús murió en la cruz para salvarlos de ese destino, si aceptan ese gran regalo de libertad. Sus pecados del pasado... y su presente... pueden ser perdonados.

Pasemos ahora a leer la sección final de Mateo capítulo 23.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 23:34 - final

Hay un cambio notable que comienza en el versículo 34. Comenzamos a entrar en el ámbito de la profecía y esto se ampliará a medida que avancemos al capítulo 24. Las palabras de Yeshua darán testimonio y proporcionarán alguna información acerca de los Tiempos del Fin. La realidad es que la etapa del ministerio de Cristo que consistía en enseñanza y sanidades milagrosas está casi terminada. Así que Su muerte, resurrección y las consecuencias posteriores dominarán lo que viene a continuación, pero no antes de que Él explique acerca de cosas del futuro que ciertamente sucederán. Cosas que Sus discípulos no siempre comprendieron que en realidad estaban lejanas, en oposición a ser inminentes.

El versículo 34 dice que Jesús será personalmente quien envíe profetas, hombres sabios y escribas de aquí en adelante. La idea de exactamente qué deben hacer no está completa, por lo tanto, creo que debe haber sido algo bastante evidente. Muy probablemente esto no pretende hablar de 3 grupos separados y comúnmente identificables, sino decir que todo tipo de mensajero enviado especialmente por Dios (en este caso, el Hijo de Dios) está incluido, aunque quizá no tengan ninguno de esos títulos específicos de trabajo. Representan lo que Dios siempre ha hecho en la historia de Israel, y en el pasado, con demasiada frecuencia, estos mensajeros fueron recibidos con hostilidad e incluso con la muerte. Yeshua está diciendo que la historia se repetirá, aunque los fariseos acaban de afirmar en el versículo 30 que, a pesar de que sus antepasados asesinaron a algunos de los Profetas de Dios, ellos mismos nunca lo habrían hecho (como liderazgo religioso) si hubieran estado presentes. Yeshua está refutando ese falso sentimiento.

Más bien, dice Cristo, estos líderes religiosos harán exactamente lo que hicieron sus padres. Matarán a algunos de los que Dios envíe, a otros los

azotarán (golpearán) en sus Sinagogas, y a otros los expulsarán de la ciudad y los seguirán obstinadamente tratando de arruinar su testimonio dondequiera que vayan. Este grupo de personas que Yeshua enviará está destinado a ser reemplazo justo de los hombres corruptos que están delante de Él; hombres que están alejando al pueblo judío de la verdad de Dios, de su único medio de redención y potencialmente hacia una separación eterna de Él.

Algunos comentaristas se concentran en las palabras "**sus** Sinagogas" como significando Sinagogas judías en contraste con Iglesias gentiles. Otros dicen que "sus Sinagogas" significa las Sinagogas judías no creyentes en contraste con las creyentes. Creo que Jesús está generalizando y no hablando de detalles precisos. Estos fariseos representan al liderazgo del sistema de la Sinagoga. Así que, en ese sentido, todas las Sinagogas (al menos las de la Tierra Santa, o quizá solamente las de Judea) son **sus** Sinagogas. Es una declaración que los hace responsables y sujetos a rendir cuentas por lo que ocurre en todas las Sinagogas en general.

El versículo 35 presenta un desafío en un par de aspectos. Yeshua dice que estos fariseos son responsables de toda la sangre derramada sobre la tierra, incluso la de Abel y la de un hombre llamado Zacarías, hijo de Baraquías. Creo que la palabra "tierra" probablemente debería ser "territorio". La palabra hebrea **eretz** significa tierra o territorio. Aunque esa palabra no se utiliza aquí porque estamos leyendo inglés que fue traducido del griego y no del hebreo, aun así Yeshua estaba pensando en términos hebreos o arameos y en pensamiento judío: no griego. Hacer responsables a los fariseos de las muertes ocurridas en naciones paganas gentiles en todo el planeta no encaja. Más bien, esto debe estar hablando de todas las muertes injustificables ocurridas en la Tierra Santa (**eretz Israel**). Pero ¿por qué siquiera serían responsables de eso?

Más aún, ¿cómo pueden los fariseos ser considerados divinamente responsables por la muerte de alguien que ocurrió miles de años antes, como en el caso de la muerte de Abel a manos de Caín, el hijo de Adán? O, más cerca de casa, ¿por qué son considerados responsables por la muerte de Zacarías, algo que ocurrió en el Templo? El primer asunto es identificar a este Zacarías en particular. Muy probablemente, quienquiera que haya sido, pertenecía al pasado distante, de la misma manera que Abel pertenecía al pasado distante. 2 Crónicas capítulo 24 habla de Zacarías hijo de Joiada, quien fue asesinado en el área del Templo. En tiempos más cercanos a la época de Cristo, Josefo menciona a un Zacarías hijo de Baraquías que fue asesinado en el Templo. Pero nunca se ha encontrado ningún registro de Zacarías hijo de Baraquías. No voy a

especular. Quienquiera que fuera el hombre que Jesús conocía, sin duda también lo conocían aquellos a quienes les estaba hablando.

Otro asunto es que Jesús estaba hablando con fariseos, por lo que ellos no habrían tenido nada que ver con el Templo y no tenían ninguna autoridad allí. Los fariseos eran, en comparación con los sacerdotes levitas, laicos. Así que qué tenían que ver con un asesinato cerca del altar del Templo es algo difícil de entender. Por lo tanto, Cristo probablemente está hablando en algún sentido simbólico. Dios hace responsable a una persona por sus propios pecados y no por los pecados de otros. Así que creo que la respuesta a este enigma podría estar en lo que Yeshua dijo unos pocos versículos antes. Voy a citar de la NAB no porque la CJB esté equivocada, sino porque creo que la NAB expresa con mayor claridad, de manera dinámica, la intención de Cristo.

Mateo 23:32 **¡ahora colmen lo que sus antepasados midieron!**

¿Qué fue lo que midieron los antepasados de estos líderes religiosos? Su ira. Midieron su ira contra los inocentes. Y este grupo que está de pie delante de Yeshua va a llenar esa copa de la ira de sus antepasados hasta rebosarla, pues con el tiempo perseguirán ferozmente a aquellos que siguen a Jesús como Mesías. Solo como nota: Pablo era un cazador contratado por el establecimiento religioso judío que, aproximadamente 30 años después de Cristo, fue enviado a Damasco (entre otros lugares) para buscar y arrestar a todos los seguidores de Yeshua que pudiera encontrar. La persecución por parte del establecimiento religioso judío era tan peligrosa que el hermano de Jesús, Santiago, quien dirigía a los creyentes en Jerusalén, tuvo que realizar sus reuniones en una gruta subterránea en el Monte de Sion (que hoy es la sección griega de Jerusalén), y esa gruta ha sido encontrada.

Así que aquí está lo que creo que es la respuesta a por qué Yeshua dice que estos fariseos cargarán con la culpa por muertes que ocurrieron mucho antes de su tiempo. Tiene que ver con un principio fundamental de la Torah que es medida por medida. Lex Talionis. Justicia proporcional con castigo proporcional. Estos líderes fariseos pronto harán que su hostilidad hacia Yeshua crezca tanto... su odio irá mucho más allá de cualquier diferencia doctrinal... que no solamente ayudarán, sino que insistirán, en que los romanos crucifiquen a Yeshua. Por lo tanto, la medida del juicio debido a estos fariseos pone el asesinato de Jesús sobre sus cabezas. Y el asesinato de Jesús es para que se pueda hacer expiación incluso por los incontables asesinos a lo largo de los cientos de años que no solamente tienen que ver con los hebreos de la Tierra Santa (el asesinato de Zacarías, por ejemplo), sino que se extiende a todos los

seres humanos que alguna vez hayan habitado el planeta, en cualquier lugar (Abel fue el ejemplo dado). No puedo pensar en una medida mayor de la ira de Dios debida a alguien que esa. Por lo tanto, tal como se presenta en el contexto de los tiempos de Yeshua, son los líderes religiosos de los hebreos... a través de las edades... quienes son el catalizador para que Dios haga las cosas que está haciendo y que hará con Israel... tiene poco o nada que ver con lo que hacen los gentiles paganos. Los paganos se comportan como paganos porque son paganos. Pero el pueblo de Dios sabe mejor. Ellos tienen la Torah; tienen la Palabra de Dios. Por encima de todo, sus líderes religiosos deberían saberlo mejor y, por lo tanto, serán considerados como los más responsables.

En el versículo 36 Yeshua parece decir que la ira de Dios no solamente caerá sobre estos líderes religiosos judíos, sino también sobre todos los judíos de esta generación. ¿Está Yeshua haciendo responsables a todos los judíos? ¿O está diciendo que todos los judíos de la propia generación de Yeshua (es decir, los judíos que viven actualmente) sufrirán el daño colateral? Creo que es lo segundo. Esta generación ha visto o escuchado acerca de los milagros de Yeshua y de Su sabiduría. Han escuchado a Juan el Bautista hacer proclamaciones acerca de quién es Jesús y acerca del Espíritu Santo descendiendo sobre Yeshua. Pronto verán cosas que dejarán atónitos sus sentidos cuando Yeshua vaya a la cruz, sea resucitado y luego aparezca vivo ante muchos. Y, sin embargo, la gran mayoría de los judíos se negará a creer. Por lo tanto, son hechos responsables debido a su complicidad y a su infidelidad hacia Dios.

En el versículo 37 Jesús pronuncia algunas de las palabras más agonizantes y desgarradoras que hemos encontrado hasta ahora. Dice:

Mateo 23:37 "¡Yerushalayim! ¡Yerushalayim! ¡Matas a los profetas! ¡Apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, así como una gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, pero tú te negaste!"

Aquí nuevamente, debemos entender tanto de lo que Él no dice como de lo que sí dice. No dice "Israel, Israel"; así que no es de eso de lo que está hablando. Jesús está en Jerusalén; territorio hostil para Él. Jerusalén es la sede del gobierno religioso judío y de la ley religiosa judía. Jerusalén es donde viven los más poderosos y la élite entre los judíos. Jerusalén (cuando la Tierra Santa no está ocupada por una potencia extranjera) es la sede del gobierno nacional de Israel. Pero Jerusalén NO representa a todo el pueblo de Israel, de la misma manera que Washington, D.C. no representa a todo el pueblo de los Estados Unidos. Lo que Jerusalén SÍ

representa es el liderazgo. Así que Yeshua está hablando ÚNICAMENTE acerca de Jerusalén y de aquello por lo cual los hace responsables.

Dice que el liderazgo es responsable de matar a los Profetas (es decir, los Profetas del Antiguo Testamento) y a todos aquellos que Dios les envió con mensajes de verdad y de advertencia. Pero ¿qué quiere decir con "¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos!"? Está hablando de todas las tribus de Israel, especialmente de aquellas que llamamos las 10 Tribus Perdidas. Jerusalén, histórica y teológicamente, no era solamente la capital de los judíos; era y es la capital de las 12 Tribus. Ezequiel y otros Profetas profetizaron que en los últimos días Dios reunirá a Su pueblo disperso, Israel, desde los 4 rincones de la tierra y los traerá de regreso a su propia tierra, con Jerusalén como su capital eterna. Aunque el cumplimiento de ese acontecimiento está ocurriendo ahora mismo, en nuestros días, para que todo el mundo lo vea, tristemente nada ha sido más predominante dentro de la Iglesia histórica de los últimos 1800 años que la enseñanza de que Dios ha terminado con Israel. Amigos, Cristo NO estaba hablando de gentiles a quienes quería reunir como una gallina reúne a sus polluelos. Israel permanece en el centro de la voluntad de Dios, en el centro de la historia de la redención y en el centro de todo lo que sucederá hasta el final de la historia. Los hijos de Jerusalén se refieren a todo Israel y al amor imperecedero de Dios por Su pueblo.

El versículo 38 parece bastante sencillo. Yeshua está hablando acerca de la destrucción del Templo. El Templo es la "casa" de Jerusalén. Por otro lado, Esdras y 2 Baruc regularmente no hacen distinción entre la ciudad de Jerusalén y el propio Templo. Una vez más podemos recurrir a una analogía fácilmente comprensible. Ni la mayoría de los estadounidenses ni el mundo hacen una distinción seria entre la ciudad de Washington, D.C. y la Casa Blanca y el Congreso, que son los edificios y lugares del gobierno (aunque técnicamente todos conocemos la diferencia). Así que sospecho que cuando Yeshua dijo "su casa", estaba pensando de la misma manera, como si Jerusalén y el Templo estuvieran fusionados como una sola cosa y fueran términos casi intercambiables.

Puesto que el término "casa" representa técnicamente más al Templo, algo que siempre debemos tomar en cuenta en el Nuevo Testamento es que el Arca del Pacto, con su Propiciatorio, sobre el cual Dios descendía una vez al año y permanecía suspendido sobre él para permitir que el Sumo Sacerdote hiciera expiación con sangre delante de Él por los pecados de Israel, el Arca nunca estuvo presente en el Lugar Santísimo durante toda la era del segundo Templo. Desapareció desde el momento en que Babilonia conquistó Judá y hasta el día de hoy nunca ha sido encontrada. Para dejarlo claro: en el tiempo de Jesús el Arca del Pacto no

estaba allí. Y, por cierto, esto era de conocimiento común y no algún secreto oculto de los sacerdotes. Esto significa que, desde que Esdras y Nehemías reconstruyeron el Templo (llamado el segundo Templo), la visita anual del Sumo Sacerdote al Lugar Santísimo era a una cámara vacía donde rociaba sangre sobre el suelo y no sobre el Arca de Oro. Entonces, ¿había dejado el Templo de ser la Casa de Dios en algún sentido significativo, mucho antes de los días de Yeshua? ¿Ya se había convertido en poco más que un monumento ceremonial, de modo que Yeshua podía ahora llamarlo "su casa" (refiriéndose a los líderes religiosos de Jerusalén)? Amigos míos, no creo que Dios perdiera sueño alguno preocupándose por la próxima destrucción, en el año 70 d.C., de un Templo que se había convertido en poco más que una cueva de ladrones, administrado por aristócratas ricos y corruptos que ni siquiera pertenecían a la línea correcta de Aarón, ordenada por Dios, para poder ser calificados como sacerdotes.

Este capítulo 23 de Mateo concluye con:

Mateo 23:39 Porque les digo que, de ahora en adelante, no me verán otra vez hasta que digan: '¡Bendito es el que viene en el nombre de ADONAI!'

Las palabras de Yeshua son principalmente una cita del Salmo 118... parte del Hallel. Esto es aún más apropiado porque Él está en Jerusalén para la Pascua y el Hallel se cantaba durante esta fiesta (y también durante todas las demás). Leamos solamente unos pocos versículos alrededor del pasaje en el que se construye esta declaración de Jesús.

Salmo 118:19-29. 19 Ábranme las puertas de la justicia; entraré por ellas y daré gracias a Yah.

20 Esta es la puerta de ADONAI; los justos pueden entrar por ella.

21 Te doy gracias porque me respondiste; te convertiste en mi salvación.

22 La misma piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra angular.

23 Esto viene de ADONAI, y a nuestros ojos es maravilloso.

24 Este es el día que ADONAI ha hecho, un día para que nos regocijemos y nos alegremos.

**25 ¡Por favor, ADONAI! ¡Sálvanos! ¡Por favor, ADONAI!
¡Rescátanos!**

**26 Bendito es el que viene en el nombre de ADONAI. Los
bendecimos desde la casa de ADONAI.**

**27 ADONAI es Dios, y Él nos da luz. Únanse a la fiesta de
peregrinación con ramas hasta los cuernos del altar.**

28 Tú eres mi Dios, y te doy gracias. Tú eres mi Dios; te exalto.

**29 Den gracias a ADONAI; porque Él es bueno, porque Su gracia
continúa para siempre.**

Yeshua se está colocando a Sí mismo como el centro y el enfoque de este Salmo profético, que trata tanto de la salvación personal como de la nacional. Noten cómo el propio Salmo habla de la fiesta de peregrinación para la cual Cristo está en Jerusalén. Habla de ramas de palmera colocadas en el suelo, hasta los cuernos del altar del Templo, para "El que viene en el nombre de Adonai". Leemos en Mateo capítulo 21 cómo los peregrinos judíos cubrieron el camino con ramas de palmera para que Yeshua y Su montura caminaran sobre ellas, en Su entrada a Jerusalén. Pero el punto más importante que Cristo está expresando es que acaba de establecer la condición para la salvación nacional de Israel. El Israel nacional debe reconocerlo antes de que Israel, como nación y como pueblo, sea liberado. Aun así, cada israelita individual puede tener salvación **personal** en su Mesías Yeshua, de la misma manera que cada gentil individual puede tenerla.

La próxima vez pasaremos a Mateo capítulo 24.